



**DE**  
**GLOBA-**  
**LIZACION,**  
**Y DIVERSIDAD,**  
**DE**  
**IDENTIDAD**  
**Y DE**  
**LIBERTADES**

---

por Alfredo Guevara

## De globalización

Mil veces intentada; globalizar logró Alejandro; globalizantes fueron los romanos, y lograron globalizar el mundo de sus años, de otro modo lo fueron los fenicios, y Marco Polo pudo hacerlo a su manera, las caravanas descendían bordeando el Nilo y esquivando el desierto, y la cultura griega, el mundo clásico, fundador de Occidente hasta el África negra desbordaba y en religiones, que algunos llaman primitivas, puede encontrarse la huella de Pitágoras; conquistadores que el poder querían, navegantes y fundadores, comerciantes, el Mar Mediterráneo convirtieron en esa prefigura del mundo que se quiere todo uno. El poder impulsaba como ahora, como ahora impulsaban afanes de riqueza, la riqueza que dan los bienes materiales, la riqueza que dan los bienes del espíritu, unos tocables, intangibles otros, afán de traspasar que el hombre tiene. Si el mundo les resultaba plano, no temían los navegantes acercarse a esa frontera, al límite que arrastra hacia una falla que desciende acaso hasta el Averno, al hueco más profundo, al terrible vacío en que los mares terminan su destino como el hombre. Si redondo pensaban ese mundo, el mismo, el sueño era y sería recorrerlo, y reencontrar el hilo donde empieza. En el Renacimiento, filósofos y astrónomos, teólogos, alquimistas, navegantes, buscadores de la verdad que oculta la ignorancia, la enemiga del hombre que desterrar tenemos, los artistas que sueñan y realizan con anticipación cuanto veremos, anunciaban en Cosmos deslumbrante, esa extraña Armonía que organiza el Caos, y que en Caos se funde apasionada, para de nuevo organizarse; como en el hombre el amor reproduce cada día, incluyendo a los castos. Era, de imaginería matemática y geométrica, de cálculos y de descubrimientos que el poder del pensamiento daba sin equipamiento, sin la computación, con su único instrumento, el pensar que se piensa, y que pensándose descubre la estructura de las cosas, la Arquitectura de la Naturaleza que ante sus ojos se despliega, y que el orden interno “del pensar” revela, si a ella lo aplicamos, la lógica sutil que la gobierna. El hombre —que ya es hombre desde Grecia, y que se sabe igual al otro y diferente, que se sabe ser que en su ser contiene el Universo— va recorriendo Siglos, y cada idea que inventa o que descubre, globalizar quisiera su influencia, y sembrar en los otros, en los muchos, con su visión del Mundo, la del Cielo y la Tierra. Otra vez navegantes que confirman la redondez del Mundo, lo conquistan; no era lo que quisieron pero era, no fue lo que querían pero así pasaron los Siglos de Conquista, que se dicen de

Civilización, y destruyeron las Civilizaciones que encontraron. Pasó el tiempo, poderosas flotas comerciaban ya por las Indias descubiertas, y por las verdaderas, y fueron otra vez los comerciantes en plaga de avidez desenfadada los que al hombre humillaron, convirtiendo, a los que negros eran, en negros esclavos; los que en Asia, repitieron la hazaña destruyendo, hasta donde pudieron, la pureza esencial de otras culturas en afán de saqueo o de comercio, impuesto alguna que otra vez a cañonazos. Pero la historia no se muestra nunca plana o simplona; conquistas, veleidades, humillaciones, crueles aventuras, comercio de la carne y del producto, todo cuanto acontece tiene frutos extraños, casi siempre al impulso que alentaba; eso que dije acontecer, y tiene definido impulso, puede ser su contrario cuando el tiempo pasa y cada acción recobra en sus resortes, una interna e inesperada lógica. No hay en el Mediterráneo, ciudad que no haya sido resultado de todo lo que niega en su esplendor ya de antiguo alcanzado; y no hay en el Caribe, nada que se fundara, en éste, el nuestro Mediterráneo abierto, americano, que lo haya sido para fundar cultura, identidad que nace y se despliega, belleza que se descubre ante el espejo, mestiza de culturas ya lejanas, fulgor que tiene brillo por sí misma.

Cuando la Ilustración nos ilumina, y la Revolución Francesa hace su entrada, las ideas del hombre redimido en el hombre nos inundan, también globalizante su marea se transita en las tierras de América; y en ese Haití, que amamos, hoy convertido en tierra de miseria y de desastre, se forjó la historia de la América toda, revolucionando, como más tarde en Cuba, la raíz misma de la idea. Libertad, igualdad, fraternidad no tienen sentido si desde lo más hondo no liberan. Y en Haití, independencia y libertad tomaron esa otra dimensión de verdad sustancial, que sólo tiene la liberación nacional cuando entrelaza su destino con la liberación de cada hombre uno. En Haití, en aquellos días, como en Cuba, la independencia de Saint Domingue fue proclamada; mientras el hombre negro redimido abandonaba su condición de esclavo, aquel ultraje. En Cuba, en 1868, hace ya un Siglo y treinta y tantos años, Carlos Manuel de Céspedes proclamaba, un 10 de Octubre, aquel que veneramos, esa fecha, la Independencia de Cuba y la Abolición de la Esclavitud. Ese día de Octubre nació Cuba, porque cada hombre y todos comenzamos a ser ciudadanos.

Es por eso que la Revolución Francesa y Víctor Hughes tienen en el Caribe confirmación profunda que en la obra de Alejo Carpentier, cubano, encuentra Canto eterno. En los años



*Los tiempos de José Julián*  
Servando Cabrera Moreno

que siguen a la Revolución de Saint Domingue, el Haití de aquellos años, y mientras toda América la Independencia afirma, Napoleón de otro modo, que polifónicamente se juzga, la conquista de Europa realizaba globalizando todo con sus tropas hasta que la Naturaleza pudo detenerlo. No logró su diseño de aquel mundo, pero Europa repite aquel camino que Napoleón había situado hace dos Siglos, poco menos, ya en otra etapa de su historia. Recuerdo hace ya muchos años a Charles de Gaulle diciendo aquella frase “la Europa de las Naciones”, él sabía que no se trata de unir Estados o Transnacionales, sino de hacer más fuertes y profundas, de fabricar corazas para la cultura, la identidad, el derecho de cada cual, el hombre cada uno y las Naciones, a ser distintos, a ser ellos. Y esa lección de un Rey moderno, la comprendí pensando en América Latina, amenazada siempre por Anexiones, que ya no tienen la imagen del garrote y sin embargo pueden desmedular cuanto

fundaron los Antiguos de América, y los que llegaron de España y Portugal, de Francia, y ya de todas las tierras del Mundo, China en Cuba, Japón en Brasil y en Perú, Italia, Inglaterra y Alemania en Argentina, Brasil, Chile y Venezuela, por sólo decir tan sólo algunos de los que nos conforman y de los que hijos somos, mestizos y distintos. Mejor diré distintos, *otro*.

Llegó el tiempo en que los globalizadores tienen otro rostro. Y es, como en el pasado, un nuevo acontecer que comprender no lograremos con simpleza. Esconder la cabeza en la tierra, el culo dejará al descubierto y en posición perfecta para que de una patadilla nos hundan en la tierra.

Paul Virilio nos advierte, en resumido ensayo, que estamos ante un mundo en que ya no sería el accidente global, “que paralizaría las Bolsas, los medios de comunicación, los servicios de espionaje y los estados mayores militares”, lo más importante, o en que un Crac bancario nunca visto pudiera paralizarlo. Él subraya que van desencadenándose nuevas realidades, que dan lugar a riesgos aún mayores para llamar a la búsqueda de las respuestas adecuadas. Lo que más me ha impresionado de ese ensayo es esta frase, receptáculo excepcional de una reflexión desgarradora, alarmante y estimulante porque obliga a respuestas: “Nos hallamos frente a un fenómeno nuevo: la desorientación.”

Albert Einstein anunció “la segunda bomba”. Esa segunda bomba es la informática, pero si la estructura del átomo es ante todo un logro de la cultura, la segunda bomba habrá que desarmarla y apresar sus riesgos para que a la Humanidad sirva, para que no asesine sino permita el pleno despliegue del espíritu y acaso contribuya a la final desalineación del hombre.

## **De cultura y diversidad**

Nada supera en importancia el tema que abordamos, y con mayor razón cuando lo hacemos, en un mundo que todo globaliza y que globalizar quisiera la conciencia; globalizar será desmedularnos, vaciar nuestro ser de su ser mismo, no será repletarnos de virtudes o de complejidades, la información se niega por exceso, y aplasta lo esencial en y con banalidades. En un mundo en que siendo latinoamericanos, y, como tal, cubanos, un pequeño país que nada puede, desamparado ayer, hoy, tal vez mañana, que en medio de salvajes apetencias y mortales odios se defiende con pasión y uñaje, con talento y coraje, que despliega y crece, sabiendo que el imperio colonial moderno escuda sus designios en las grandes palabras que adormecen, ya no sólo a los públicos inertes, también a dirigentes que abandonan la dignidad de pueblos y

naciones, sumándose a estrategias que le exigen santificar en nombre de derechos que enmascaran innobles ambiciones, la destrucción masiva de rebeldes Estados, de naciones inermes y de sus poblaciones: niños, mujeres, hombres, jóvenes unos, otros ancianos. Ellos no tienen nombre, dejan de ser personas, son, tan sólo, víctimas del azar imprevisible y ciego, que no deja ni justa responsabilidades. Ética, no es ya palabra vigente en esos códigos; la conciencia moral es detestada. Y es esa intelectualidad que calla y calla, la que temblar tendría, ante un futuro en que voracidad y colonial diseño en subalterno rol pudiera colocarles; orgullosas Metrópolis que ocultan, ante sí mismas y con sus pensadores, la humillante condición de subalternos, en que la historia deja a los que ceden o que pretenden, organizar la resistencia a sotto voce, es decir, calladamente, tenuemente. Intelectuales dije, pero digo que intelectuales son los escritores, artistas y filósofos, los investigadores y científicos, los especialistas, en diversas materias, y los que profesan en Universidades y en los Centros de Altos Estudios, y también los teólogos que dicen y proponen en el Credo de Dios vivir y conducirse, los periodistas, que ese nombre merecen, que no todos de escritura y pensamiento saben; pero lo son también los dirigentes, que ejercen el Poder de un modo u otro y en escala diversa, pero unidos por denominador común, el ejercicio de ese Poder Poder que todo puede, acelerar la historia o detenerla.

Son los mismos que ayer nos exigían, para sentir calmada su conciencia, culpable de ceguera muchos años, exigían, repito, que para complacencia de sus especulaciones y justificaciones, abandonáramos el que llamar se hacía “campo socialista”, y que, para sobrevivir, necesitábamos. Son los mismos que en calma nos pedían, para explicar después su vuelta de la espalda, que en medio del combate y la amenaza, el riesgo, el cruel ataque, en vez de resistir, nos suicidáramos.

Abandonar el que, sin serlo ya, seguía diciéndose campo del socialismo era rendirnos, rendirnos al Imperio, y no lo hicimos.

Ellos en cambio, haciendo el juego, creyendo en el milagro de los panes (y peces) que el Imperio propone con sus transnacionales, no como acto de fe que simbolice justicia al que no tiene y lo merece; de nuevo silenciosos, complacientes, indiferentes ante los avatares que la historia teje, con tejedor mayor en el Imperio; o tal vez, ignorantes de verdades obvias, tal que pez chico ingeniárselas debe para evitar que el grande lo devore; presurosos y ya justificados, decidieron, entonces, apartarse de aquellos que no ceden, no cedían, y que no cederán ante el riesgo o la muerte. Porque la muerte verdadera

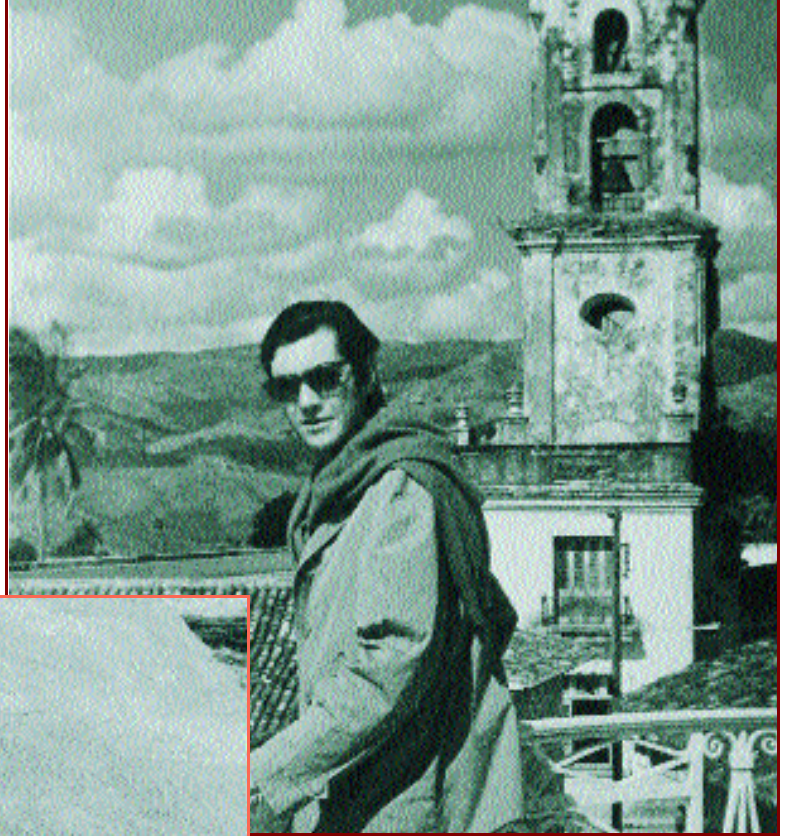
empieza cuando un hombre o un pueblo se reniega.

De aquella irresponsabilidad, los nuevos lodos, no por la fragilidad, que nos dejaron; porque en la sumisión se van hundiendo, fingen que sin saberlo o no saber, queriendo. Enmascarando realidades o inconscientes, sus Estados-Naciones, por tanta incoherencia, víctimas resultan. Y no pueden romper, porque no pueden, las ataduras que los fragilizan y que los hacen depender. ¡Tan simple!

Tal vez la elite de sus intelectuales, viejos amigos hoy distantes, pueda ahora comprender las que fueron “en aquel entonces” las ataduras nuestras. Pueda tal vez acaso, seguramente con menor vehemencia, repensando la historia preguntarse si justos fueron y si serán justos consigo mismos cuando el tiempo llegue y llega, está llegando, en que les toque asirse, ya que piensan, al clavo ardiente que mejor les venga, salvo que decidieran colocarse en posición sumisa y, de rodillas, aplaudir al bárbaro. Bárbaros son aquellos que desde las computadoras asesinan. La sangre no se toca, se derrama, sin que del criminal quede la huella; y como la información banalizada invade las pantallas, convertida en mensaje virtual, directo, subliminal, real o mentiroso, mentiroso y real entremezclado, confundidor, que nada tiene mayor fuerza de convicción que la verdad-mentira, ese engendro que haciendo de la imagen intacta o ya trucada, portavoz de mensajes imperiales deja en indefensión espectadores que de la misa acaso ni la media saben, porque mil portadores, TV, Internet, electrónico correo, libros y prensa diaria, o semanal, o cable, ninguno viola la primer consigna: vaciar la conciencia de sí misma, no darle información para el proceso que al individuo, ese tesoro inmenso, la celular sustancia que cuidar debemos, permita el criterio formar desde sí mismo, respetando la tabla, la invisible tabla de valores que ha escogido y tiene, en su inalienable derecho de pensar, y ejercerla.

Recuerdo en este instante a un amigo que quise, desde la entraña quise y pude hacerlo, entrañable Cortázar, Julio Cortázar nuestro, que pudo y supo decir con entereza, cuando fue necesario; quiero decir, entonces:

*Les hablo a todos mis hermanos, pero miro hacia Cuba,  
no sé de otra manera mejor para abarcar la América Latina.  
Comprendo a Cuba como sólo se comprende al ser amado,  
los gestos, las distancias y tantas diferencias,  
las cóleras los gritos: por encima está el sol, la libertad.*



Julio Cortázar

Y era un poema crítico, crítico, pero de amor; de revolucionario, de hombre justo y limpio, que se trasciende con la inmediatez en universo

*es ahora que ejerzo mi derecho a elegir, a estar una vez más y más que nunca con tu revolución, mi Cuba, a mi manera. Y mi manera torpe, a manotazos*

Porque crítico y revolucionario y pleno de entusiasmo y pasión, y de razón, Cortázar también dice:

*llena estarás de errores y desvíos, llena estarás de lágrimas y ausencias  
pero a mí, a los que en tantos horizontes somos pedazos de América Latina  
tú nos comprenderás al término del día,  
volveremos a vernos, a estar juntos, carajo,*

y más tarde y en el mismo poema, definición mayor de la conducta

*contra lo peor que duerme en lo mejor, contra el peligro  
de quedarse atascado en plena ruta, de no cortar los nudos a machetazo limpio  
así yo sé que un día volveremos a vernos,  
buenos días, Fidel, buenos días, Haydée, buenos días,  
mi Casa  
mi sitio en los amigos y en las calles, mi buchito, mi amor,  
mi caimancito herido y más vivo que nunca,  
yo soy esta palabra mano a mano como otros son tus ojos o tus músculos*

Esa era la grandeza de Julio Cortázar, y ya sé que tratan algunos de olvidar y hacer olvidar que el escritor casi incomparable por su estilo y profundidad, ejercía con pasión otro estilo, también definitorio del hombre. Subrayaba Marx, o fue Engels, no recuerdo ahora, que “el estilo es el hombre”. Cortázar, inolvidable y solidario, infatigable combatiente por la libertad de su pueblo y el futuro soñado de una América Latina martiana, bolivariana, fidelista y guevarista, quiero

decir unida en su fascinante diversidad, resulta igualmente paradigma. Y porque la apreciaría restituyó aquella, la otra imagen.

En una de sus últimas cartas, Julio me decía: “Pasado mañana, me iré a Barcelona, donde la televisión me ofrece la posibilidad de hablar durante una hora. La literatura es el pretexto, pero me las arreglaré para inclinarme hacia lo que más me interesa actualmente: Granada, Cuba, Nicaragua, en la hora en que enfrentan el comportamiento Yankee. Siempre será bueno poder decir lo más que se pueda en un país como España donde le mirage yankee (y los dólares) dañan la opinión pública.” “Después, si mi salud lo permite, ya que sigo muy enfermo y nadie logra determinar de qué se trata, iré a La Habana, a Puerto Rico y a Managua. Espero poder hacerlo ya que quisiera estar con ustedes allá.” Firmó esta carta el 21 de noviembre de 1983, y no pudo hacernos esa visita, tal vez despedida de amigos y reencuentro con una imagen. El 12 de febrero de 1984 lo perdimos, pero alcancé a decirle que Fidel me había encargado de traerlo a Cuba para salvarle; para intentarlo, claro.

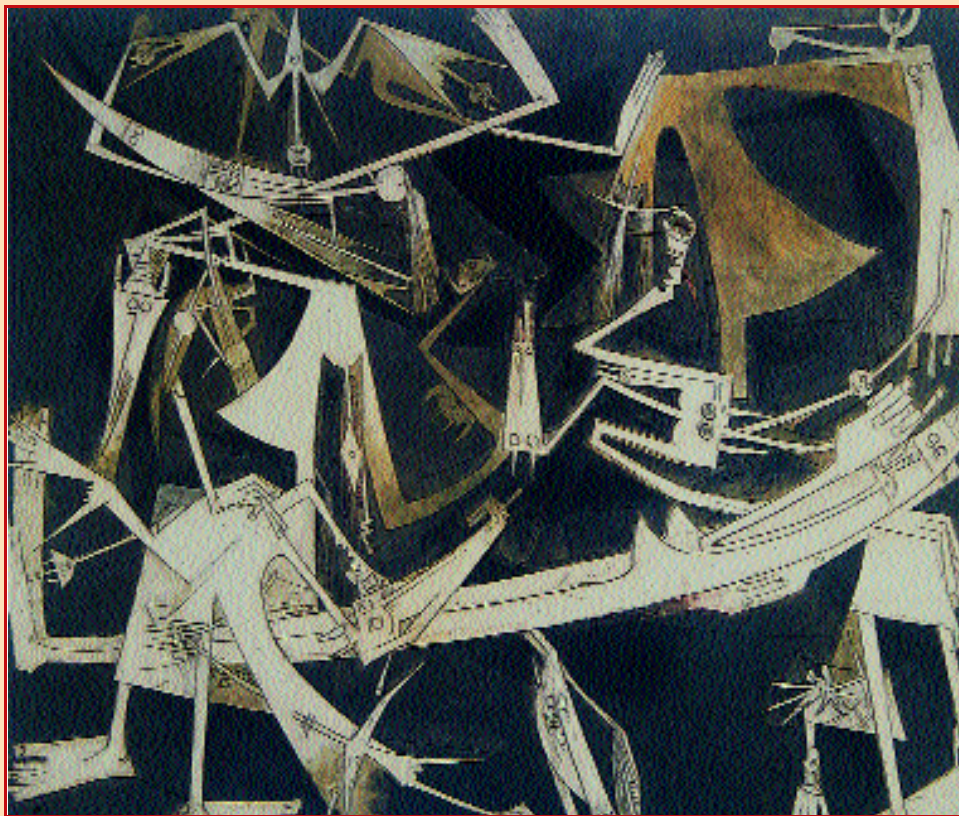
Este Julio maravilloso y siempre gentil y sorprendente dijo antes, muy antes, pero para siempre, fijando con transparencia e intelectual coraje gran ejemplo, de cuan complejo puede ser o deviene el ejercicio del criterio, la lealtad y la firmeza. Dijo, he dicho que dijo antes, muy antes:

*nunca estuve tan cerca  
como ahora, de lejos, contra viento y marea. El día  
nace.*

Ese es el arquetipo del intelectual que admiro, y que admiramos, aquel que sabe aún desde lejos criticar, si debe hacerlo, desde dentro, dentro de un corazón, de un alma compartida.

El alma compartida entre nosotros, un mismo corazón que se desgarrar, cada vez que un camino equivocamos, cada vez que un camino se nos cierra, cada vez que el andar resulta lento y, andando andando algunos se desploman. Pero que se desgarrar y se restaña precisamente, porque solidarios, los combatientes sufren los errores aún si son otros los que los cometen; pero encuentran, sabremos encontrarla, encontraremos, la fuerza intelectual y moral que nos permita rediseñar el curso de esta historia, la nuestra, respetando principios pero no-modelos. Esa es al menos mi convicción y mi esperanza. La reinención del socialismo creo, diseño de futuro previsible, acaso de perfiles imprecisos, condicionado por el riesgo inmenso, en que debe surgir su imagen viva, la experiencia cubana en estos nuestros días, alba de ese Milenio que iniciamos y parece ser,

diría estoy seguro, la tarea de urgencia que le toca, a aquel que con equipo que ha forjado, pudiera regalarnos de Utopía, el sostén que le falta al horizonte. Es lo que falta en el seguir andando, en el seguir fundando, en el seguir salvando, en el seguir creando y defendiendo, y será otra coraza que nos demos.



No es otra la cultura que me inspira, aquella a que refiero estas palabras. También la arqueología es referencia, la imagen del pasado que respeto, aprovechar de todos la experiencia puede ser una apuesta de futuro, pero en contemporaneidad vivo la vida, vida vivimos todos, y vivir debemos y queremos. Es entonces diseño que nos toca de cerca, la estructura social que construimos, el mundo solidario cultivado, preocupación de todos por el Todo, preocupación del Todo por los unos. Y es del uno, de cada ser, persona inalienable, del individuo pleno y cultivado, diseño de sí, consciente de su fuerza, del trascendente honor misión de ser humano; de ese uno que si humano en la plenitud de veras logra ser, será sin duda, e igualmente... solidario. Es de ese uno, tan largamente descrito y definido, que partirá la formación de un invisible “cuerpo” que llamaremos “bizarramente” alma, la esencia de la patria allí reside, identidad cubana la transita y la llena.

La cultura se expresa en cada gesto, en la acción que nos hace ser más cautos o audaces,

*Se/ra, W Alfredo Lam*



La silla, Alfredo Lam

alegres o tristes, o que enlaza cautela con audacia, y a Dionisos y Apolo sin transición visible, o computable, según se dice ya más comúnmente. No son en realidad las artes, o la cultura toda, y tampoco la literatura el solo recipiente o testimonio. La cadencia al andar, el tono de la voz, susurro o gritería, las formas del querer, apasionado o tierno, o ambas vertientes juntas en un río, el color del vestido y las costumbres, primarias y aún las más sofisticadas, la cultura se anida por doquier, es el clima, la atmósfera en que vives y vivimos, el calor del verano y del invierno, y ese otro clima, calmo o sensual, en que el espíritu se estremece y vive. Y si esa es la

cultura, entonces toda la sociedad tiene que ver con ella, ella es la sociedad su idiosincrasia, sus carencias y sueños, sus aspiraciones. La cultura es motor del desarrollo; debemos exigir que aquel se busque, no por afán de crecimiento o lucro, lucro de magnitudes a veces increíbles; que se busque y logre asegurando calidad de vida, de bienes que aseguren la existencia, y si fuese posible, holgadamente, la vida espiritual libre y colmada, de posibilidades y ejercicio: el pensamiento, el arte, la experiencia de amor, la religión, la información, el darse a causas nobles y exaltantes, y aquí, y ahora, tantas veces, a una Revolución, la nuestra, que trasciende fronteras y rebasa, los reductos de dogma que de cuando en vez asaltan, y limitar pretenden, el libre pensamiento, la investigación abierta, la expresión de inquietudes que resultan de los profundos cambios que en estos años, y no sólo en Cuba, por doquier se suceden.

La numerización, digitalización, no puede ser el todo. La conciencia no puede renunciarse. Y renunciarnos la conciencia quieren. Ya no basta a los Teólogos decirnos que de Dios es dación, por evidencia, ese código que llega con la vida: el pensar, la razón, la lógica que puedes, de su Ley descubrir las estructuras, con sólo desmontar las que lo son del lenguaje que utilizas para pensar y hablar, y para pensarte y repensarte. El hombre piensa y busca, y no se agota; arranca al Universo sus Misterios, aunque jamás, tal vez, el último.

No es la razón inerte. Ya desde Platón y Aristóteles, Plotino, San Agustín, Santo Tomás, o Pascal o Descartes o Leibniz; desde el descubrimiento que del saber el número iniciaba en Pitágoras, profecía del Ser que se desdobra, que es todo y cada uno, el uno, el tres y el cinco al infinito, y en infinito, el Uno. Esa intuición, revelación divina, o divina expresión de la inteligencia del hombre, no alcanza sin embargo en realidad su comprobable impacto, hasta los días en que la Ilustración irrumpe y todo lo desborda. Lessing decía que la razón se afirma “no en la posesión de la verdad sino en su conquista”. Y es Montesquieu quien reflexiona y afirma “Notre âme est faite pour penser, c’est a dire pour apercevoir: or un tal être doit avoir la curiosité, car comme toutes les choses sont une chaîne on chaque idee en precede une et en suit une autre, on ne peut aimer voir une sans desirer d’en voir une autre”. Es lo que siglos después nos decimos de otro modo, cada punto de llegada ha de ser, siempre y de inmediato, punto de partida. La curiosidad, la voluntad, la creatividad del hombre es infinita.

El mundo es otro. El poder inmenso, ilimitado

de los medios de comunicación más sofisticados y omnipresentes acompaña hoy a la sofisticación máxima del armamento mortal al hombre, y mortal a la Independencia y la Soberanía real. La más compleja y elaborada tecnología, expresión del saber y de la audacia intelectual, el instrumento que lo debiera ser de la cultura, acompaña al Poder, al Imperio, lo sirve y justifica, y de este modo, pleno hasta el tope de inmoralidad y cinismo, deviene loza que aplasta el pensamiento libre, autónomo. Es que la imagen y el sonido, que en montaje reductor deviene, deja de ser expresión de verdad y belleza para embotar la mente y nublar la conciencia. Es ya trucaje. Acceso a una verdad que es apariencia, porque como en el “clips” sólo nos deja, más que la información vital, impresiones. Asalta el ojo pero nos resbala, y contentos quedamos sin saberlo: el alma se vacía de inquietudes; el hombre, que se siente satisfecho e informado, se queda con la cáscara y sin fruto; la verdad no se ofrece en intermedios, entre juegos banales, sexo-belleza, anuncios y “lindezas”, que como era de esperarse nada dicen. Eso son y nada más el entretenimiento.

Ignacio Ramonet, editorializando en *Le Monde Diplomatique*, remarcaba como después del vaciado llega el lleno. La opinión pública indiferente o adormecida, lo acepta todo, o lo ignora.

En un marco global como el descrito, la información-desinformación se encarga de impedir que en realidad se forme opinión pública con un mínimo de credibilidad y autonomía.

En los Siglos que preceden al nuestro, los grandes pensadores, filósofos y científicos, investigadores que reflexionaban sobre la sociedad y el Universo, la materia y su estructura, sobre el hombre y su sitio en el mundo, y en su entorno inmediato, sobre la religión o desde ella, no olvidaban jamás y sin cesar se detenían en las consecuencias y aplicaciones de sus tesis y descubrimientos, relacionándolas intelectualmente con principios éticos o religiosos. En nuestro Siglo la aceleración del desarrollo tecnológico basado en la ciencia aplicada, que basa sus experiencias reveladoras en gran medida en fabulosas inversiones de los complejos militares, es la forma más monstruosa del Mecenazgo. No admite la presencia que fuera dominante del pensador, y menos su reflexión ética. Las transnacionales deben explotar el resultado de la investigación científica sin demora, sabiendo que serán superadas a mediano o corto plazo, y el producto no espera por decantación alguna, resulta novedad y en novedad pasajera pudiera quedar sin dejar por ello de rendir resultados

crematísticos, dólares por millones o billones, he querido decir. Y es mejor novedad pasajera, pero bien explotada, que la espera de resultados de calidad más alta, real, duradera.

Ese es el mundo en que estamos, aquel en que debemos salvar la identidad salvando la conciencia, cultivando el espíritu, defendiendo en nosotros, en cada uno, la autonomía del pensar, la cultura, ese acervo de experiencia y memoria de nuestra sociedad que crece y se despliega, y que no es aquello que nos ofrecen y no pasa de ser entretenimiento. Saber que esos medios que se dicen de información y de cultura no rebasan esa condición ni sus objetivos, con poder de atención inevitable e innegable, entrelazando, hoy o mañana, un día entre los otros, con y en el entretenimiento, el mensaje subliminal que dice: no pienses, pensar no vale la pena, goza, y ocupa tu mente vaciada, que llenar ya podrá serlo con la indiferencia.

No es sin embargo, y hay que subrayarlo, cerrando las ventanas que se puede, evitar el peligro de los Medios, dominados por las transnacionales. El mensaje llegará por resquicios y puertas entreabiertas, y también por aquellas que cierran herméticos cerrojos.

Es la construcción de la respuesta la tarea que todo aquel que acciona y piensa debe echar a andar en su conciencia. No es sólo la sociedad depositaria, en su propia textura, de la cultura propia, la que defender tendrá, ese invisible espíritu, con todo el poder intelectual que logre desplegar. Es su esencia, su identidad, la que está amenazada.

El individuo, uno, cada uno, su identidad de ser pensante, autónomo, existente, accionante, que afirmarse tendrá dentro de sí y por sí, y que cuando lo hiciera, si lo hiciese, dará a la sociedad el mejor escudo, es la vertiente del existir que habrá que defender a toda costa. El individuo pleno y solidario, claro.

No son dóciles siervos, autómatas, adormecidos, participantes ciegos, los que podrán resistir y rechazar mensajes, que el vacío proclama entre luces, colores y sonidos que hipnotizan y aturden, pasajeros retoques de la Nada. Sólo el hombre cultivado, culto, pudiera resistir esa avalancha. Por eso la cultura y el refinamiento, la sensibilidad que se cultiva, el arte, el espíritu, serán y son, la única, y definitiva esperanza. El camino seguro de la autonomía intelectual, la posibilidad última, única, irrenunciable de hacer de inevitable globalización mundializante, fuente, si replanteamos su reverso, de creatividad y libertades.

Es esa, la respuesta, la construcción de la respuesta, la tarea que tiene el intelectual en nuestra época. Y nosotros, en Cuba, la ciudad sitiada, tendremos que forjar esa respuesta. ¿La estaremos forjando? La forjamos.